



R. A. SCHWALLER DE LUBICZ
EL MILAGRO EGIPCIO

ATALANTA







MEMORIA MUNDI

ATALANTA

157



R. A. SCHWALLER DE LUBICZ

EL MILAGRO EGIPCIO

PRÓLOGO
AARON CHEAK

PRESENTACIÓN
ISHA SCHWALLER DE LUBICZ

PREFACIO
J. RICORD

ILUSTRACIONES
LUCIE LAMY

TRADUCCIÓN
ANDRÉS PIQUER OTERO



ATALANTA

2023

En cubierta: Roma-Roy, primer profeta de Amón, fotografía de
Georges y Valentine de Miré, y fachada sur del templo de Ipet-Sut
En guardas: detalle duplicado del segundo féretro
de Tutankamón, dinastía XVIII

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o
transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento
de esta obra.

Todos los derechos reservados

Título original: *Le Miracle Égyptien*

© Éditions Flammarion, 1963

© Del prólogo: Aaron Cheak, 2023

© De la traducción del prólogo: José Manuel Espadas

© De la traducción del resto del libro: Andrés Piquer Otero

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

atalantaweb.com

ISBN: 978-84-126014-2-8

Depósito Legal: GI 982-2023

Índice

Prólogo	
La llamada del fuego: la búsqueda hermética de René Schwaller de Lubicz	
	13
Presentación	
	53
Prefacio	
	57

Primera parte

Proemio	
	63
Capítulo I	
Sumario de los conceptos necesarios para el estudiante del Templo	
	65
Capítulo II	
La Casa de la Vida	
	73
Capítulo III	
El Puente de Sirat	
	95
Capítulo IV	
Idea y Símbolo	
	101

Capítulo V	
Nociones elementales del Número	
como clave del Conocimiento	
135	
Capítulo VI	
Elementos y triángulos	
153	
Capítulo VII	
El hombre y las medidas	
169	
Capítulo VIII	
Armonía, analogías, funciones y factores	
187	
Capítulo IX	
Armonía y volumen	
221	
Capítulo X	
«Esto» es «Uno» e incognoscible	
245	

Segunda parte

Capítulo I	
Las dos inteligencias	
257	
Capítulo II	
El misterio de todos los días	
265	
Capítulo III	
El Antropocosmos	
275	
Capítulo IV	
Del pensamiento faraónico	
299	

Capítulo V	
Cruzado	
327	
Capítulo VI	
Preámbulo a la presentación de	
la arquitectura del Templo	
333	
Capítulo VII	
Arquitectónica del Templo	
343	
Capítulo VIII	
El ascenso real hacia el Templo	
355	
Capítulo IX	
El Templo místico	
361	
Apéndice	
Acerca de las ilustraciones	
377	
Notas	
389	
Índice onomástico	
421	

El milagro egipcio



René «Aor» Schwaller de Lubicz (1887-1961), artista, alquimista, egiptólogo, neopitagórico y filósofo hermético. La fotografía corresponde a la época de Suhalia (1922-1929), en St. Moritz, Suiza.

Prólogo

La llamada del fuego: la búsqueda hermética de René Schwaller de Lubicz

Traducción de José Manuel Espadas

René «Aor» Schwaller de Lubicz (1887-1961), nacido en Alsacia, fue artista, químico, revolucionario, neopitagórico y egiptólogo, pero también, más secretamente, adepto y practicante del hermetismo, con una profunda experiencia en los procesos esotéricos de laboratorio. Alumno de Matisse, receptor del título caballeresco «de Lubicz» y colaborador de Fulcanelli (uno de los más influyentes alquimistas del siglo xx), Schwaller llevó a cabo uno de los más poderosos esfuerzos en el mundo moderno por aunar lo metafísico con lo concreto. Quizá porque su obra maestra, el tratado egiptosófico *Le Temple de l'homme* («El Templo del hombre», 1957-1958), contiene unas mil páginas de denso análisis geométrico, Schwaller es uno de los esotéricos más respetados y a la vez olvidados del siglo xx. En los círculos académicos, su enfoque simbolista de la egiptología suscitó una enconada controversia, mientras que en los ambientes literarios despertó la admiración de figuras como Jean Cocteau y André Breton. A pesar de ello, o quizá justo por ello, sus textos han merecido escasa atención académica. Sin em-

bargo, lo único necesario para aproximarse a su trabajo son unos puntos de entrada concretos no sólo a su *œuvre* sino también a su contexto social, intelectual e histórico. El propósito del presente estudio no es otro que proporcionar tales puntos de entrada.¹

Doble naturaleza

René Adolphe Schwaller nació el 30 de diciembre de 1887 en Estrasburgo –la región *vignoble* de Francia colindante con la Alemania renana–.² A lo largo de su vida, adquirirá

1. Una versión previa de este estudio se presentó en la Esoteric Book Conference de Seattle en septiembre del 2013, publicada posteriormente en *Clavis: Journal of Occult Arts, Letters, and Experience*, vol. 3: *Cipher and Stone* (2014). La presente versión, del 2023, se ha actualizado de acuerdo con investigaciones recientes.

2. Las principales fuentes biográficas para la vida de Schwaller son la biografía que escribió su mujer, Isha Schwaller de Lubicz, «Aor»: *R. A. Schwaller de Lubicz. Sa vie, son œuvre*, La Colombe, París, 1963; y las memorias de André VandenBroeck, *Al-Kemi: Hermetic, Occult, Political, and Private Aspects of R. A. Schwaller de Lubicz*, vol. 1 de la Uroboros Series de Inner Traditions/Lindisfarne Press, Lindisfarne Press, Rochester (Vermont), 1987. Un estudio interesante lo encontramos en Erik Sablé, *La Vie et l'œuvre de René Schwaller de Lubicz*, Dervy, París, 2003. Sin embargo, el mejor aparato crítico hasta la fecha, con diferencia, lo proporcionan las compilaciones de Emmanuel Dufour-Kowalski, *Schwaller de Lubicz: L'Œuvre au rouge*, L'Âge d'Homme, Lausana, 2006; *La Quête alchimique de R. A. Schwaller de Lubicz: Conférences (1913-1956)*, Archè, Milán, 2006; *La Fraternité des Veilleurs: Une société secrète au xx^e siècle (1917-1921)*, Archè, Milán, 2017; así como Massimo Marra, *R. A. Schwaller de Lubicz: La politica, l'esoterismo, l'egittologia*, Mimesis, Milán, 2008. Para sus estudios, Dufour-Kowalski y Marra acuden a importantes evidencias documentales del Ta-Meri Archive, la *Nachlass* (obra póstuma) de Schwaller. Mi tesis doctoral, Aaron Cheak, *Light Broken through the Prism of Life: René Schwaller de Lubicz and the Hermetic Problem of Salt*, University of Queensland, Brisbane, 2011, es la primera biografía completa de Schwaller en inglés.

dos nombres más: el título «de Lubicz» y el apelativo iniciático «Aor». La historia de estos nombres nos revelará muchas cosas, pero por el momento lo más importante es tener presente que, por encima de todo, René Schwaller fue *alsaciano*.³ Su naturaleza es el perfecto reflejo de la tierra –o, más bien, de la *tierra fronteriza*– en la que nació: Alsacia, franja longitudinal de un territorio limitado al oeste por la cordillera de los Vosgos y al este por el Rin. Desde que Julio César se la arrebató a las tribus germánicas en el siglo I, su historia ha sido un continuo ir y venir entre la dominación gala y la germánica. En 1648, en plena Edad Moderna, Luis XIV anexionó Alsacia a la Corona francesa, y en 1789, tras el estallido de la Revolución, se dividió en las regiones de Haut y Bas. Al final de la guerra franco-prusiana (1871-1872), Francia cedió gran parte de la región a Alemania, y fue ahí, en el Reichsland Elsaß-Lothringen (Territorio Imperial de Alsacia y Lorena), donde nació Schwaller. A pesar de su marcado carácter alemán, la región ha permanecido desafiadamente francesa, al igual que René Schwaller. Su nombre, en parte francés y en parte alemán, refleja la doble ascendencia no sólo del territorio sino también de su gente: su padre, Joseph Schwaller (farmacéutico), era de origen suizo-alemán, mientras que su madre, Marie Bernard (originaria de Asnières), era francesa.⁴ Y aunque el entorno bilingüe en el que Schwaller creció favoreció

3. En el *Acte de naissance* de René Schwaller se afirma que nació en Asnières, municipio próximo a París, mientras que según la información biográfica suministrada por Isha lo hizo en Alsacia. De acuerdo con Dufour-Kowalski, fue en Asnières donde se formalizó la documentación de Schwaller, razón por la cual figura como su lugar de nacimiento, aunque de hecho naciera en Estrasburgo (fue en el liceo de Estrasburgo donde completó sus *premières humanités* en 1904). En sus documentos de identidad constaba que su profesión era la de «*ingénieur chimiste*».

4. Dufour-Kowalski, *L'Œuvre au rouge*, pág. 17; Sablé, *op. cit.*, pág. 13.

que dominara ambos idiomas, hablaba y escribía habitualmente en la lengua de su madre. Según Christopher Bamford, «luchó toda su vida con esta herencia; por decirlo así, “pensaba en alemán”, pero escribía en francés». ⁵ Emmanuel Dufour-Kowalski subraya que, «desde un punto de vista estilístico, no debemos dejar de mencionar la aproximación formal del autor, reacio a toda expresión romance o poética, y siempre presto a complementar su vocabulario filosófico con neologismos técnicos». ⁶ Como sucede con el vino de la región, una íntima aunque nada cómoda confluencia entre lo romance y lo germánico permeó su naturaleza.

Esta doble ascendencia característica de la zona de Estrasburgo es reconocible en su afinidad también doble por el arte y por la ciencia, que jugará un papel tan decisivo en su formación como alquimista. De acuerdo con la biografía escrita por su mujer, publicada en 1963, el joven René dividía su tiempo libre entre «las ensoñaciones en el bosque, la pintura y los experimentos químicos en el laboratorio de su padre». ⁷ Estos pasatiempos se revelarán cruciales para su trabajo de madurez, una alquimia entregada a la ciencia sagrada y al arte regio. En la raíz de ambos afanes se encuentra una metafísica de la percepción que abarca tanto las facultades intuitivas como las empíricas. Este deseo de comprender los niveles trascendentes de la realidad *a través de* fenómenos concretos es un sello distintivo de las más tempranas experiencias de Schwaller.

Como profundo pitagórico, consideraba que el desarrollo de la vida humana estaba gobernado por una serie de ciclos

5. Christopher Bamford, «Introduction», en R. A. Schwaller de Lubicz, *A Study of Numbers: A Guide to the Constant Creation of the Universe*, Inner Traditions, Rochester (Vermont), 1986, pág. 15.

6. Dufour-Kowalski, *L'Œuvre au rouge*, pág. 9.

7. Isha Schwaller de Lubicz, *op. cit.*, pág. 14.

de siete años correspondientes a fases del desarrollo orgánico e iniciático. Dos experiencias en sus primeros años se han identificado como decisivas en su formación por haber precipitado su permanente búsqueda de la naturaleza del origen. La primera ocurrió cuando contaba siete años, mientras sostenía una moneda en la mano. Se vio sacudido por la contundente experiencia de la conexión entre unidad y dualidad. Ambas caras de la moneda avivaron su percepción metafísica del *número como forma*: la naturaleza de la realidad, simultáneamente dual y no dual, revelada en un objeto de lo más cotidiano. Junto con esta experiencia tuvo un vislumbre de la naturaleza de Dios que tiñó toda su vida y su trabajo.⁸ Fue entonces, a esa misma edad, cuando formuló la pregunta que guiará toda su búsqueda filosófica del misterio de la existencia: «*Quelle est l'origine de la matière?*», es decir, «¿Cuál es el origen de la materia?».⁹

La segunda revelación, con la que se inaugura el curso de su desarrollo intelectual a los catorce años, concierne a la luz y al fuego. Sucedió en el laboratorio de su padre, en el transcurso de un experimento para producir ácido clorhídrico, que, aunque es muy común, resulta de lo más llamativo, pues ambos componentes del ácido –hidrógeno gaseoso y cloro– son tan fotosensibles que la mera difusión de luz desencadena una reacción y la exposición directa a la luz del sol causa una explosión.¹⁰ Por razones que se dilucidarán a su debido tiempo, el siguiente fragmento, tomado de *Las moradas filosóficas* (1923), de Fulcanelli, puede considerarse como una descripción representativa de la experiencia formativa de Schwaller:

8. VandenBroeck, *op. cit.*, págs. 198-199.

9. Isha Schwaller de Lubicz, *op. cit.*, pág. 14.

10. VandenBroeck, *op. cit.*, págs. 200-201.

La luz –fuego rarificado y espiritualizado– posee las mismas virtudes y el mismo poder químico que el fuego primario y elemental. Para demostrarlo, bastaría llevar a cabo el experimento de sintetizar ácido clorhídrico (HCl) a partir de sus componentes. Si un matraz de cristal contiene volúmenes iguales de cloro e hidrógeno, los dos gases conservarán su propia individualidad siempre y cuando el matraz permanezca en un lugar sin luz. Ahora bien, si poco a poco se deja entrar luz, empezarán a combinarse. Pero si se expone el recipiente directamente a los rayos solares, se hará añicos debido a la presión ejercida por una violenta explosión.¹¹

Este experimento sirvió para que en el joven filósofo cristalizara la percepción del rol creador y catalítico de la luz en la alquimia: la invisible «llamada del fuego» con la que se desencadena el universo visible como reacción. André VandenBroeck, a quien Schwaller confió valiosa información en los años previos a su muerte, dice:

Este experimento produjo una honda impresión en el joven, y el interés de Schwaller por el fenómeno del color data de ese día. Para él se hizo evidente que, en sí, la luz deja de existir para los objetos perceptibles en cuanto se difunde por el fenómeno del color. Una parte del conocimiento concerniente a la luz debería reunirse a través del color: el color se ha convertido en una forma de percepción. Instantáneamente, Schwaller sintió que el estado de consciencia aparejado a esta apertura intelectual remitía a otro momento decisivo de su vida: el descubrimiento «metafísico» del número a través de

11. Fulcanelli, *Les Demeures philosophales et le symbolisme hermétique dans ses rapports avec l'art sacré et l'ésotérisme du grand œuvre*, Jean Schmidt, París, 1930. [Trad. esp. de Núria García i Amat: *Las moradas filosofales*, Sincronía, Barcelona, 2017.]

las dos caras de una moneda. El número volvía a presentarse en la unidad de la luz fracturándose en la ordenada multiplicidad del espectro visible. La revelación del uno deviniendo dos se hizo consistente por el análisis del *espacio* entre el uno y el dos. Y este espacio era la escala cromática.¹²

Aquí, en sus inicios, encontramos las claves formativas de las que Schwaller hará uso para comprender el origen de la materia: el número y la luz. En la moneda halló la unidad subyacente a la aparente dualidad; con el número concebirá *phi* como la función armónica de la escisión por la cual el uno *se divide a sí mismo* en dos. Este principio será fundamental en su cosmología ya madura: la proporción áurea como actividad de unión que simultáneamente engendra el misterio de la dualidad (la creación y la caída). En el fuego, Schwaller vio la luz metafísica como «energía no polarizada», un término que utilizará de modo intercambiable con «el Absoluto», «Dios» y «el Uno» primordial. Sostenía que el origen de la materia fue generado mediante la *polarización* de esta energía primordial en un aspecto pasivo y otro activo (azufre y mercurio; ácido y alcalino), concebidos como sujeto agente y sujeto paciente de una (inter)reacción creadora cuya neutralización (cinabrio, sal) fue el cosmos material, visible y tangible. Por este proceso apareció el mundo fenoménico del *color*, trayendo a la existencia el característico séptuple espectro de la luz. Así, los septenarios del cosmos natural, a partir del espectro cromático y mediante los intervalos armónicos de la escala musical, podrían revelar las leyes de la manifestación apuntalando todas las cosas, desde la estructura del átomo hasta la organización del sistema solar.

12. VandenBroeck, *op. cit.*, pág. 201.

En 1904, con diecisiete años, René Schwaller abandonó su ciudad natal, Estrasburgo, para escapar del servicio militar bajo el Imperio alemán. Cruzó a pie la frontera francesa por los Vosgos hasta llegar a París, donde lo recibió su tía materna.¹³ En París se expondría a un buen número de enriquecedoras influencias: la teoría del color de Henri Matisse (de quien sería alumno); las figuras clave del renacer alquímico parisino, sobre todo Fulcanelli (con quien colaboraría), y el ambiente esotérico de la Sociedad Teosófica de París (de la que formaría parte). También llegó a inaugurar su primer grupo esotérico, Les Veilleurs (Los vigilantes).

Matisse, la teosofía y el renacer alquímico de París

La Académie Matisse abrió sus puertas en París en 1908, y en torno a 1910 Schwaller había intimado con Marthe Essig, *élève* de Matisse de habla germana que acabaría haciéndose cargo del centro. Essig se convirtió en la primera mujer de Schwaller, que tuvo con ella su único hijo, Guy.¹⁴ Durante este período se produjo un abundante enriquecimiento mutuo entre la Académie Matisse y las lecciones de filosofía de Henri Bergson en la Sorbona. En consecuencia, Schwaller se vio profundamente influido tanto por los experimentos de Matisse con el color en cuanto puro fenómeno, mediante los cuales pretendía expresar la vida más allá de la apariencia, como por el concepto de Bergson del *élan vital* (la chispa o el impulso vital) sobre el que se sustentaría la

13. Dufour-Kowalski, *L'Œuvre au rouge*, pág. 17; véase Isha Schwaller de Lubicz, *op. cit.*, pág. 14.

14. Dufour-Kowalski, *L'Œuvre au rouge*, pág. 18.

evolución.¹⁵ En el estudio de Matisse, Schwaller aprendió que el mundo físico –el mundo del color– traza los «movimientos» invisibles del mundo metafísico y que, por tanto, el propósito de todo verdadero artista no ha de ser capturar el fenómeno visible, sino buscar su impulso espiritual, o *élan*. Y puesto que no hay posibilidad alguna de percibir lo espiritual sin este rastro físico, y lo físico no puede existir sin su sustrato metafísico, es imposible establecer una demarcación estricta entre ambos. Para Schwaller, la causa metafísica y el efecto físico eran, en esencia, polos de un continuo más amplio.

Entre 1913 y 1916, Schwaller frecuentó la rama francesa de la Sociedad Teosófica y participó, de manera mucho más clandestina, en el efervescente renacimiento alquímico de París. En 1913, un artista, alquimista e inventor llamado Jean-Julien Champagne (1877-1932) se acercó al joven alsaciano en el café La Closerie des Lilas, en Montparnasse.¹⁶ Después de este primer contacto, mantuvieron un encuentro más privado en el que, según se dice, Champagne se re-

15. Para Bergson, «la consciencia era coextensiva a la vida»; contrario a la teleología (*finalisme*) y al mecanicismo, el *élan vital* de Bergson ofrece una explicación vital y creadora de la evolución de acuerdo con la idea de que la vida crea sin cesar, y de manera impredecible, formas cada vez más complejas; véase Bergson, *L'Évolution créatrice*, PUF, París, 1907 [trad. esp. de María Luisa Pérez Torres: *La evolución creadora*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1992]. Sobre Matisse y Bergson, véase especialmente Hilary Spurling, *Matisse the Master, A Life of Henri Matisse: The Conquest of Colour, 1909-1954*, Hamish Hamilton, Londres, 2005, pág. 45. Sobre la influencia de Bergson en René Schwaller, véanse Cheak, *op. cit.*, págs. 178-180, y, más recientemente, Nathan Deitcher, «The Sign and the Symbolique: Participative Epistemologies from Bergson to Schwaller de Lubicz», en *Epoché*, núm. 48 (enero del 2022), <https://epochemagazine.org/48/the-sign-and-the-symbolique-participative-epistemologies-from-bergson-to-schwaller-de-lubicz/>.

16. VandenBroeck, *op. cit.*, págs. 76 y sigs.; Geneviève Dubois, *Fulcanelli Devoilé*, Dervy, París, 1996, pág. 93.

veló como el verdadero Fulcanelli e insistió en que su doble identidad y los tratos que Schwaller tuviera con él debían permanecer en absoluto secreto. Acordaron colaborar en asuntos alquímicos y no tardaron en establecer una relación de trabajo que duró casi veinte años. El único objetivo de esta alianza era la creación alquímica de cristal tintado, es decir, el dominio de la técnica que se empleaba para obtener los azules y rojos de las primeras catedrales góticas. En los círculos alquímicos parisinos, este empeño era valorado como un *experimentum crucis* dentro del *opus* alquímico, equivalente a la realización de la piedra filosofal.

Éste es el contexto en el que hay que situar los primeros trabajos de Schwaller, que irá desarrollando una lectura hermética de las catedrales góticas como edificios didácticos, como textos alquímicos en piedra. En 1913 prestó sus notas inéditas a Champagne, quien presuntamente las publicó al cabo de trece años sin su consentimiento, aunque elaboradas y adornadas con ilustraciones.¹⁷ Esta obra, todavía venerada en los círculos alquímicos actuales, no es otra que *El misterio de las catedrales* (1926). Se trata de un asunto controvertido. Parece que el nombre de Fulcanelli no corresponde a un único autor, sino que congrega a un pequeño grupo de filósofos.¹⁸ Aunque es indudable la impronta de Schwaller en este círculo, los trabajos de Fulcanelli parecen ser una amalgama de (1) la *symbolique* alquímica de las catedrales a partir de las investigaciones de Schwaller; (2) numerosas digresio-

17. Sobre el presunto robo del texto de *El misterio de las catedrales*, véase VandenBroeck, *op. cit.*, págs. 78-81.

18. El propio Schwaller le dijo explícitamente a VandenBroeck: «Recuerda que cuando digo “Fulcanelli” me estoy refiriendo a un grupo de literatos engraidos: Canseliet, Dujols, Champagne, Boucher, Sauvage; todos ellos contribuyeron a dar forma a la producción de Fulcanelli, una vez que él [Champagne] hubo difundido mis ideas entre ellos» (VandenBroeck, *op. cit.*, pág. 152). Véase Dubois, *op. cit.*, pág. 140.

nes simbólicas en torno a la «cábala fonética» de acuerdo con la obra del helenista y filósofo hermético Pierre Dujols (1862-1926), y (3) la síntesis y presentación del propio Champagne, quien además se ocupó de las ilustraciones.¹⁹ Cabe notar que la forma definitiva del texto, que incluye conocimientos encriptados con relación al *opus* alquímico, se aleja del estilo de los escritos coetáneos de Schwaller y Champagne, y se aproxima al de Dujols.²⁰ Sea como fuere, el «maestro» de Champagne, en el que muchos creen ver al verdadero Fulcanelli, aún es motivo de especulaciones.²¹

19. La mayoría de las figuras del círculo de Fulcanelli estaban vinculadas de alguna forma con Champagne, que se presentaba indistintamente como Fulcanelli o como discípulo suyo. Pierre Dujols, propietario de La Librairie du Merveilleux, también proporcionó un nexo importante: bajo el pseudónimo de Magaphon, publicó la *Hypotypose au Mutus Liber* (Émile Nourry, París, 1914). En 1926, el año de la muerte de Dujols, Champagne presentó el texto de las *Cathédrales* al editor Jean Schmitt, que lo publicó con ilustraciones muy anteriores del propio Champagne. Véanse Dubois, *op. cit.*, págs. 49-90, 93-158; Dufour-Kowalski, *L'Œuvre au rouge*, págs. 47-48; Jean Artero, *Julien Champagne*, Le Mercure Dauphinois, Grenoble, 2014, págs. 25-30, 83-92, 221-224. Otras personas notables en el círculo de Fulcanelli fueron Jules Boucher, Gaston Sauvage y la familia Lesseps.

20. Artero, *op. cit.*, pág. 222, dice lo siguiente: «[Champagne], né en 1877, n'avait pas au début du xx^e siècle la culture d'un Fulcanelli, pas plus qu'il n'en a eu le style d'écriture» ([Champagne], nacido en 1877, aún no tenía a comienzos del siglo xx ni la cultura de un Fulcanelli ni su estilo como escritor). Véase el manuscrito de Champagne *La Vie Minérale: Étude de Philosophie Hermétique et d'Ésotérisme Alchimique* (1908), Les Trois R, Amboise, 2010.

21. Eugène Canseliet, amanuense de Champagne, perpetuó toda una mitología en torno a Fulcanelli, especialmente en los prefacios que escribió para los trabajos de éste. El asunto de si Schwaller fue o no el maestro de Champagne se complica por el hecho de que el propio Schwaller declaró haber sido él mismo el maestro de Fulcanelli (VandenBroeck, *op. cit.*, págs. 75 y sigs., 151 y sigs.), mientras que Fulcanelli se refirió a Schwaller como su «discípulo» (Dubois, *op. cit.*, pág. 131). Artero, *op. cit.*, págs. 221-224, ofrece una interesante evaluación de las diversas teorías y sugiere que un potencial Fulcanelli podría encontrarse en la familia Lesseps, para la que Champagne trabajó.

Pese al presunto «robo» de su trabajo, Schwaller continuó prestando apoyo económico a Champagne y colaborando con él en el *opus* del cristal tintado hasta el final de sus días.

Más allá de su declarada misión, la rama francesa de la Sociedad Teosófica actuó de múltiples maneras como nexo *de facto* en la miríada de corrientes ocultistas y esotéricas activas en el París de la época; fue a través de este interconectado entorno como Schwaller llegó a conocer a relevantes figuras del esoterismo francés, algunas de las cuales llegarían a trabajar estrechamente con él en las tareas sociopolíticas, artesanales e iniciáticas que acometió en la siguiente década. La Sociedad Teosófica no sólo proporcionó a Schwaller un foro en el que desarrollar su temprana visión de la ciencia sagrada, sino que además le brindó el tejido social e ideológico desde el que emprendería su primera incursión en el esoterismo político.

Pasados los años, Schwaller diría sobre la Sociedad Teosófica Francesa: «Me sentí infinitamente agradecido a ese movimiento por haberme abierto los ojos a ciertos aspectos del budismo, pero a la postre tuve que seguir mi propio camino».²² A este respecto se lo ha comparado con Rudolf Steiner, que de forma similar comenzó su carrera ocultista en la teosofía para después emprender su propio rumbo espiritual. «Steiner», según Dufour-Kowalski, «puesto que había sabido liberarse de la sujeción teosófica para seguir su propio camino, tendría una influencia determinante en las futuras decisiones de René Schwaller.»²³

22. Carta de René Schwaller a un destinatario desconocido, reproducida en Dubois, *op. cit.*, pág. 137; sobre «ciertos aspectos del budismo», véase el artículo de Schwaller «Manas et Bouddhis», en *Le Théosophe*, núm. 131 (25 de mayo de 1916), que se puede consultar en Dufour-Kowalski, *L'Œuvre au rouge*, págs. 33-35.

23. Dufour-Kowalski, *L'Œuvre au rouge*, pág. 22, n. 2.

Pero antes, en 1914, estallaría la Primera Guerra Mundial, y Schwaller sería movilizado por el Ejército francés. Por recomendación de su padre y con la ayuda de influyentes teósofos, tuvo la posibilidad de asegurarse un puesto en los servicios químicos en Sarcelles, donde, en compañía de «eminentes químicos», realizó «análisis sistemáticos de los suministros militares, desde la carne enlatada hasta los tintes de los uniformes».²⁴ Pero quizá lo más importante es que gracias a estas circunstancias dispuso de tiempo para desarrollar sus experimentos alquímicos.

Les Veilleurs y el nombre «de Lubicz»

En medio de la Gran Guerra, Schwaller reunió a socios y colaboradores y formó una fraternidad conocida como Les Veilleurs (así llamados por los *egrégoroi*, «vigilantes», aquellos ángeles que, de acuerdo con el apócrifo Libro de Enoc, legaron las artes y las ciencias a los seres humanos). Les Veilleurs tenían como objetivo revitalizar una sociedad industrial devastada por la guerra mediante la preservación del importante rol del artesano, considerado por Schwaller el alma de la civilización. Les Veilleurs, según sus propias palabras, pretendían «prestar ayuda a los artesanos desahuciados para que se adaptaran a una nueva vida guiada por un sentido más místico que económico».²⁵ Schwaller publicó durante este período algunos ensayos en *L'Affranchi* («El liberado», un órgano dependiente de Les Veilleurs) y una pequeña monografía sobre aritmosofía pitagórica titulada *Étude sur les nombres* («Estudio sobre los números», 1916).

24. *Ibid.*, pág. 20; Isha Schwaller de Lubicz, *op. cit.*, pág. 15.

25. Carta reproducida en Dubois, *op. cit.*, págs. 114-119.





Memoria mundi

Tras doce años de apasionada investigación *in situ* de los diversos conceptos matemáticos, geométricos y simbólicos del templo de Luxor, en el Alto Egipto, Schwaller de Lubicz fue descubriendo, poco a poco, la **antigua** sabiduría sagrada de la milenaria cultura egipcia, plena de significado espiritual, que va desarrollándose puntualmente en cada uno de los aspectos del edificio.

En la primera parte de este libro, constituida por textos inéditos, se enseñan los elementos indispensables para comprender el significado de los números y las claves esotéricas de su lenguaje simbólico, indispensable para adquirir un entendimiento intuitivo de la religión egipcia.

La segunda parte se compone de fragmentos de la obra capital del autor, *Le Temple de l'homme* (1957-1958), en la que los fundamentos de esta antigua ciencia sagrada sobre el ser humano y el universo ocultan el denominado «milagro egipcio», una manera de ser y de pensar de la que nos separan dos mil años de tradición griega. De ahí que el misterio de Egipto necesite de una auténtica reeducación espiritual, como la que Schwaller de Lubicz nos proporciona en el presente volumen.

René Adolphe Schwaller de Lubicz (1887-1961) es, junto a su mujer Isha, una de las más destacadas figuras del esoterismo francés del siglo xx. Tras completar sus estudios de química farmacéutica y física y química modernas, investiga en profundidad a Paracelso y a Ramón Llull. En 1922 establece en Suiza un centro de investigación de física, química, microfotografía y fabricación de tinturas homeopáticas. Pero su principal labor es la de egiptólogo especializado en geometría sagrada y simbología de la Antigüedad. Para Schwaller de Lubicz, los templos egipcios se destinaban a iniciaciones místicas, tal como transmite el simbolismo de su arquitectura, que aúna filosofía, ciencia, arte y religión.

